

ENTRADA

Peregrino, ¿adónde vas? / si no sabes adónde ir.
Peregrino por un camino / que va a morir.
Si el desierto es un arrenal, / el desierto de tu vivir.
¿Quién te guía y te acompaña / en tu soledad?

Sólo Él, mi Dios, que me dio la libertad.
Sólo Él, mi Dios, me guiará (bis).

Interleccional

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor; no endurezcáis vuestro corazón.

Comunión

1. Cuando el pobre nada tiene y aún reparte, / cuando un hombre pasa sed y agua nos da, / cuando el débil a su hermano fortalece, / va Dios mismo en nuestro mismo caminar, / va Dios mismo en nuestro mismo caminar.
2. Cuando sufre un hombre y logra la esperanza, / cuando espera y no se cansa de esperar, / cuando amamos aunque el odio nos rodee, / va Dios mismo en nuestro mismo caminar, / va Dios mismo en nuestro mismo caminar.
3. Cuando crece la alegría y nos inunda, / cuando dicen nuestros labios la verdad, cuando amamos el sentir de los sencillos, / va Dios mismo en nuestro mismo caminar, / va Dios mismo en nuestro mismo caminar.
4. Cuando abunda el bien y todos lo comparten, / cuando el hombre donde hay guerra pone paz, / cuando «hermano» le decimos al extraño, va Dios mismo en nuestro mismo caminar,

SALIDA

A Dios den gracias los pueblos. Alaben los pueblos a Dios. (2)

Iglesia de San Pablo. Dominicos. Valladolid.- Tel. 983 35 66 99

<http://sanpablosangregorio.dominicos.es>

HORARIO DE MISAS.

Diarios: Mañana: 8:00, y 13:15. Tarde: 19:30.

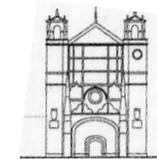
LAUDES: 07:55 h.- ROSARIO: 19:55 h.- VÍSPERAS: 20:30

Festivos: Mañana: 9:30, 11,30, 12:30 y 13:30.

y sus vísperas: Tarde: 19:30 y 20:30.

IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

19 de marzo de 2017. Domingo III de Cuaresma



POSTURAS CORPORALES EN LA MISA (3)

Al hilo de la entrada en vigor de una nueva edición del Misal es bueno recordar algunas indicaciones que la Ordenación General del Misal Romano (para entendernos, el reglamento para la celebración de la misa) ofrece sobre las posturas de los ministros y de los fieles en distintos momentos de la celebración

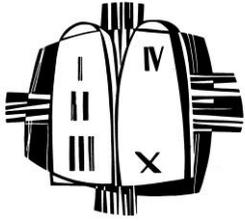
.42. (...) La postura corporal que han de observar todos los que toman parte en la celebración, es un signo de la unidad de los miembros de la comunidad cristiana congregados para celebrar la sagrada Liturgia, ya que expresa y fomenta al mismo tiempo la unanimidad de todos los participantes.

43. **Los fieles estén de pie:** desde el principio del canto de entrada, o mientras el sacerdote se acerca al altar, hasta el final de la oración colecta; al canto del Aleluya que precede al Evangelio; durante la proclamación del mismo Evangelio; durante la profesión de fe y la oración de los fieles; y también desde la invitación Orad hermanos que precede a la oración sobre las ofrendas hasta el final de la Misa, excepto en los momentos que luego se enumeran.

En cambio, estarán sentados durante las lecturas y el salmo responsorial que preceden al Evangelio; durante la homilía, y mientras se hace la preparación de los dones en el ofertorio; también, según la oportunidad, a lo largo del sagrado silencio que se observa después de la Comunión.

Estarán de rodillas durante la consagración, a no ser que lo impida la enfermedad o la estrechez del lugar o la aglomeración de los participantes o cualquier otra causa razonable. Y los que no pueden arrodillarse en la consagración, harán una profunda inclinación mientras el sacerdote hace la genuflexión después de ella.

Corresponde, no obstante, a la Conferencia de los Obispos según la norma del derecho, adaptar los gestos y posturas descritos en el Ordinario de la Misa, según la índole y las razonables tradiciones de cada pueblo. Pero siempre se habrá de procurar que haya una correspondencia adecuada con el sentido e índole de cada parte de la celebración (...).



Palabra de Dios

Libro del Éxodo

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: “¿Por qué nos has sacado de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?”

Clamó Moisés al Señor y dijo: “¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean”.

Respondió el Señor a Moisés: “Pasa al frente del pueblo y lleva contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo”.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está el Señor entre nosotros o no?” *Palabra de Dios.*

Salmo resp. **R/ Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor. No endurezcáis vuestro corazón**

Venid, aclamemos al Señor, que nos salva; demos vítores a la roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

“No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto, cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras”.

Del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por él hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros

todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. *Palabra de Dios.*

Santo evangelio según san Juan

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: “Dame de beber”. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La Samaritana le dice: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva”.

La mujer le dice: “Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?”

Jesús le contestó: “El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”.

La mujer le dice: “Señor, dame esa agua; así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén”.

Jesús le dice: “Créeme, mujer; se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad”.

La mujer le dice: “Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo”. Jesús le dice: “Yo soy, el que habla contigo”.

En aquel pueblo muchos creyeron en él.

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

Palabra del Señor.

